

COMEDIA NUEVA JOCO-SERIA,

EN TRES ACTOS.

CAPRICHOS DE AMOR Y ZELOS.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

Don Saturio (figurón) tío de

Doña Eugenia y

Doña Fausta.

Doña Rosalía.

Liseta, criada.

Don Narciso, Galan.

D. Claudio, su amigo, Galan.

Don Víctor, Vizconde de
Valle-Seco, Galan.

Antolin, criado de Don
Narciso.

Chupa-guindas, criado de
Don Saturio, Vejete.

La Escena se finge en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Salon. Salen Doña Eugenia y Doña Fausta.

Eug. **H**ermana, veo que estás hoy de pendencia conmigo.

Faust. Perdona, Eugenia, me enfadas.

Eug. Pues dime, en qué te he ofendido?

Faust. No puedo aprobar el modo con que trata tu desvío á Don Narciso, cuando él á complacerte rendido anhela; él es un cordero, mas tú eres un basilisco.

Eug. Pero, válgame Dios! tanto te interesa Don Narciso?

Faust. Solo falta que tambien tengas zelos de mí: digo

que es un Caballero ilustre, de buen corazon y rico, que tu dote es muy escaso, que ha gastado nuestro tío en frioleras lo mas, y que nos ha reducido á un estado deplorable; que yo me casé á mi arbitrio por salir de su tutela fatal; que con mi marido pasé tres años de infierno, que se murió el pobrecito, y que cuando se murió tuve muy poco motivo

de llorarle. A tí, sin duda,
 te sucederá lo mismo,
 si á Don Narciso, que puede
 hacer feliz tu destino
 dándote su mano, tratas
 con un modo tan esquivo:
 anoche se enfadó mas
 que otras veces, é imagino
 que por hoy no vendrá á verte.

Eug. A que viene mas sumiso
 que nunca, y á que si quiero
 me pide perdon?

Faust. Qué lindo!
 él te ha de pedir perdon,
 y eres tú quien le ha ofendido?

Eug. No será la vez primera.

Faust. Tú confias infinito
 de su bondad.

Eug. Y él se fia
 bastante de mi cariño.

Faust. Le quieres bien, y le tratas
 mal.

Eug. Qué es lo que le he dicho?
 El tambien es delicado,
 y se pica de continuo.

Faust. Mas si le atormentas siempre
 con su cuñada.

Eug. Bendigo
 tu inocencia! Y porque él solo
 te lo asegura, has creido
 que es la esposa de su hermano,
 una muger que ha venido
 á estar oculta con ellos
 sin saber por qué motivo?

Faust. Si sabes, pues, porque no
 le importunes te lo dixo.

Eug. Sí, me dixo que su hermano,
 por amor ó por capricho,
 se casó con una dama
 pobre, sin darle á su tio,
 que está fuera de Madrid,
 parte de este desatino,
 que como á heredarle aspiran
 teme se juzgue ofendido;
 que marchó á satisfacerle
 ahora, y que el señor mio
 se quedó con el encargo
 de servirla de rodrigo:

me lo ha dicho, dices bien,
 pero yo no lo he creido.

Faust. Pues yo te digo que es ella
 su cuñada, y te lo afirmo,

Eug. Lo sabes?

Faust. Sí.

Eug. Y cuál es de ellos
 su amante favorecido?

Faust. Dale, si te digo que es
 su cuñada.

Eug. Pues si es fijo,
 yo aborrezco á su cuñada
 con todos cinco sentidos:
 Pero quién entra?

Faust. El criado
 parece de Don Narciso.

Eug. No lo dige? Y cuánto crees
 que tarde en venir él mismo?

Faust. Espera, espera, quién sabe
 si trae algun recadito
 que no te guste?

*Sale Antolin con un canastillo cu-
 bierto con un tafetan, y un billete.*

Ant. A los pies
 de ustedes.

Faust. Seas bien venido,
 Antolin: cómo está tu amo?

Ant. Bueno está para servirlos.
 Aquí os traigo este papel.

Eug. Muestra. *le toma y abre.*

Faust. Y ese canastillo
 qué trae?

Ant. Un poco de fruta
 que le ha enviado un amigo
 de Aragon.

Faust. Lee, te escribe
 enfadado?

Eug. El pobrecito
 quisiera darlo á entender,
 mas no acierta. Oye el principio.
 Cruel! vaya, vaya.

Faust. Esa es
 una expresion de cariño.

Eug. Me tomo la libertad
 de enviaros por indicio
 de mi memoria esa fruta,
 por si con ella consigo
 dulcificar esos labios

que tan amargos han sido
siempre para mí.

Faust. Todo eso
es amor.

Eug. Hubiera yo ido
á llevárosla en persona,
si no temiese el peligro
de aumentar vuestros furores
con mi vista.

Faust. Lo has oído?

Eug. Pero vendrá? Sé muy bien
que en solo verme os irrito,
y así, como os quiero tanto
aun contra mi vida os sirvo.

Faust. Lo ves?

Eug. Pero vendrá? Bien
que yo no me juzgué digno
de tanto favor: quisiera
mereceros por alivio
dos letras de vuestra mano,
en que vea que el antiguo
amor vive en vuestro pecho,
y si murió ha renacido.

Faust. Vaya, respóndele.

Eug. Tienes
un genio muy compasivo.

Faust. Yo no puedo ver penar
á nadie.

Eug. Pero es preciso
no ser tan condescendiente
á cautelas y artificios,
que los hombres todos son
nuestros fieros enemigos,
y de nuestra piedad forman
su tirano despotismo.

Faust. Yo nunca he sabido ése arte,
y siempre le juzgué indigno:
respóndele con dulzura,
no le obligues á un delirio.

Eug. Respóndele tú por mí.

Faust. Quieres?

Eug. Sí, te lo suplico;
yo en escribir tardó mucho,
y así será respondido
mas pronto; traeme la carta,
y la firmaré aquí mismo.

Faust. Bien; pero mira que yo
he de escribir á mi arbitrio.

Eug. Como quieras.

Faust. Para hacerle
enfadar mas, no le escribo.

Eug. Pues tú crees que yo quiero
enfadarle si le estimo?

Anda, escríbele una esquila
expresiva en nombre mio.

Faust. Pues voy, y vuelvo al instante.

Ant. Dónde pongo el canastillo?

Faust. Dámele: mira qué fruta
tan hermosa. El ha sabido
que te agrada, y te la envía.

Está enojado contigo,
y aun te regala; si á mí
me presentase el destino

un novio como este, yo
perdiera con él el juicio. *vase.*

Eug. A qué hora se recogió
anoche tu amo?

Ant. Vino
mas temprano que otras veces.

Eug. Y su cuñada qué dijo
al verle volver tan presto?

Ant. Se lo agradeció infinito.

Eug. Pues qué Doña Rosalía
no tiene tertulia?

Ant. O! lindo
humor tiene ella para eso.

Es celoso su marido,
y desde que á Talavera
se marchó á ver á su tío,
la dejó recomendada

á su hermano, y no ha admitido
en todo ese tiempo aun la
conversacion de un mosquito.

Eug. Y en efecto, ella es muger
del hermano de Narciso?

Ant. Así lo dicen.

Eug. Dios quiera
no sea lo que imagino. *ap.*

Don Narciso la acompaña?

Ant. Sí, la divierte un poquito.

Eug. La divierte bien?

Ant. Tiene esta *ap.*
muger un genio maldito,

y yo no quisiera errar.

Cuando está en casa es preciso:—
quiero decir:— comen juntos.

Caprichos de amor y celos.

Eug. Ya, y por las tardes amigos suyos le han visto en el Prado con ella.

Ant. Yo á punto fijo no lo sé.

Eug. No, tú lo quieres ocultar, pero es delirio, porque yo no ignoro nada.

Ant. Los visteis?

Eug. Puedo decirlo, y ayer fueron de paseo tambien.

Ant. Si vos lo habeis visto, por qué me lo preguntais?

Eug. Ve aquí, ya el tonto ha caído. Conque fueron?

Ant. Puede ser.

Eug. Puede ser! me desatinó: dí que sí seguramente.

Ant. Sí señora.

Eug. Y han venido muy tarde á casa?

Ant. Serian las once.

Eug. Pues, no lo digo? *ap.*

Ant. Yo rabio por irme. *ap.*

Eug. Y luego jugarian un ratito.

Ant. Sí jugaron.

Eug. Déjale que venga.

Ant. Pues qué, yo he dicho:—

Eug. O! nos veremos las caras.

Sale Fausta.

Faust. Ve aquí, ya la carta he escrito: quieres oirla?

Eug. No: dame.

Faust. Antes leerla es preciso. Mi bien.

Eug. Mi bien! y qué bien! *con ironía.*

Faust. Qué dices? *(nía todo.)*

Eug. Nada, me rio.

Faust. Por qué?

Eug. Porque dices bien.

Faust. Escucha. En mí ha producido tanto gozo vuestra esquela, que no encuentra mi cariño palabras equivalentes

al júbilo que recibo.

Eug. Y qué júbilo!

Faust. Mas baste,

querido dueño, el deciros, que el tiempo que de mi vista faltais me parece un siglo.

Eug. Nada menos?

Faust. Venid pronto á consolar mi afligido corazon.

Eug. Pronto, corriendo.

Faust. Qué?

Eug. Que está muy bien escrito.

Faust. Vereis no soy la cruel que decís, que soy y he sido siempre vuestra fiel amante.

Eugenia. Qué tal?

Eug. Muy lindo: dámela.

Faust. Para qué?

Eug. Para que diga la ha recibido de mis manos, ya que tú tambien la firmaste.

Faust. Has dicho

muy bien; toma. *(neza.)*

Eug. Dile á tu amo *(con mucha ternura)* que mi hermana se ha servido de escribirle por respuesta una carta en nombre mio muy amorosa, y que yo con mis manos la he rotpido. *(con ira.)*

Faus. Qué has hecho? *(desprecio é ira.)*

Eug. Y dile que venga, porque á boca determino responderle.

Ant. Bien está.

Faust. Mira, por ningun motivo le digas que Eugenia ha roto el papel.

Eug. Has de decirlo, y te regalaré luego que sepa que me has servido.

Ant. Este ruego tiene mas fuerza. Usted verá cumplido su mandato. A vuestros pies. *vase.*

Eug. Gran prisa el tal D. Narciso tenia ayer de volverse.

á su casa.

Faust. Eso lo hizo
de enfadado.

Eug. Ni por sueños.

Le esperaban, y eso ha sido
la ocasion.

Faust. Quién le esperaba?

Me ostigan tus desatinos;
te dijo algo su criado?

Eug. Nada.

Faust. Si crees embolismos,
será peor.

Eug. No creo á nadie.

Faust. Pues puedes creer á Narciso.

Eug. Menos.

Faust. Y á mí?

Eug. En igual grado.

Faust. Aquí viene nuestro tío.

Eug. Y con él un forastero;
quién será?

Faust. Algun desperdicio
de la casualidad; siempre
nos trae algun conocido
nuevo.

Salen Don Saturio y Don Víctor.

Sat. Queridas sobrinas,
aquí está un Caballerito
que quiere favoreceros,
conoceros y asistirlos;

Vizconde de Valle-Seco
cuando menos; tan antiguo
en su solar como grade
su mayorazgo y lucido.

Vict. Don Saturio me honra mas
que yo merezco, y no aspiro
á otro honor sino al de ser
vuestro criado rendido.

Faust. Nuestro será el honor cuando
se proporcione serviros.

Sat. Señor, esta es mi sobrina
Fausta, viuda del mas rico
Comerciante que hubo en Cádiz.

Faust. Y se murió el pobrecito
de necesidad.

Sat. Es mucha
muger; no hay, habrá, ni ha habido
otra muger como Fausta
por los siglos de los siglos.

Faust. Mi tío me adula.

Sat. Vamos,

Eugenia, el señor D. Victor
sabe, informado de mí,
cuánta es tu viveza y brio,
háblale. Mirad, señor,
en el mundo no se ha visto
una muchacha como esta:
en baylar es un hechizo,
en tocar es una diosa,
y en cantar un paraninfo.

Vict. La Señora es admirable
por agregados tan dignos,
como lo es por su belleza.

Eug. No os asociéis á mi tío,
señor, para sonrojarme;
es un natural estilo
el exâgerar las cosas
mas de lo que es permitido.

Vict. Esta Señora es soltera?

Sat. Sí señor, me la han pedido
los primeros Caballeros
de la Corte, y no he querido
concedérsela. O! en cuanto
su matrimonio concibo
unas ideas muy altas.

Vict. Haceis bien, que sus hechizos
merecen igual empleo.

Sat. Yo el dia de hoy no me fio
de nadie, porque hay mas trampas
que riqueza. Lo que es fijo
es que no hay mas que un Vizconde
de Valle-Seco.

Vict. Yo estimo
vuestro favor. Mis fortunas
tienen término sucinto.
De lo que puedo gloriarme
es de un corazon sencillo,
de honradez y providad.

Sat. Sobrinas mías, ni quito
ni pongo; este Caballero
que estais mirando, es el libro
abierto de la nobleza,
formalidad, gusto y juicio.

Faust. Ha mucho que le tratais?

Sat. La primer vez que le he visto
es esta.

Faust. Y parece que

ha que le conoce un siglo.

Sat. A mí me le recomienda un anciano amigo mio, que es el célebre pintor que hasta aquí se ha conocido desde Timantes y Apeles.

Decidme, señor D. Victor, gustais de buenas pinturas?

Vict. O! me gustan infinito.

Sat. Los hombres grandes es fuerza que en todo estén instruidos.

Vereis en mi pobre choza unos cuadros exquisitos, unos tesoros del arte, por los que me han ofrecido cien doblones, y por diez duros los compré yo; es fijo que el saber de todo es cosa grande; yo tengo el mas fino conocimiento, y en esto no me gana el mas perito.

Vict. Tendreis una galería de un Soberano.

Sat. Ah! muy lindos cuadros hay, cosas de pobre, frioleritas. Servios de ir á verlas con Eugenia y Fausta.

Faust. Nosotras, tio, no entendemos de pinturas.

Sat. Y qué importa? Buen capricho! Para eso el señor Vizconde lo entiende, y sabrá advertiros lo que ignoreis. Yo tengo ahora que hacer, porque me ha ocurrido una cosa indispensable; id entretanto y servidlo, que en acabando iré yo, y le enseñaré prodigios.

Vict. Yo estoy pronto.

Sat. Vaya, andad.

Faust. Mirá, Eugenia, no es preciso que vengas tú, y yo iré sola.

Eug. Yo quiero ir.

Faust. Y si el amigo te halla con el forastero, qué dirá?

Eug. Por eso mismo.

No se va él con su cuñada

á paseo de continuo?

pues, yo quiero hablar con todos tambien.

Faust. Ah! qué poco juicio! *vase.*

Sat. Escuche usted, Caballero.

Vict. Qué me mandais?

Sat. Yo confio

deberos la honra de que quedeis á cenar conmigo.

Vict. Señor:—

Sat. No tiene respuesta.

Vict. Pero ved:—

Sat. Yo os lo suplico.

Vict. Pues hablaremos.

Sat. Me dais

la palabra?

Vict. Por serviros.

Sat. Perdonareis la llaneza.

Probareis tan exquisitos platos, que el Emperador jamás los habrá tenido iguales, y todos hechos por mi mano. Yo me pinto solo para estos primores.

Vict. A tanto honor no replico.

Todo lo pondera. Este hombre ap. tiene un humor peregrino. *vase.*

Sat. Ve aquí el caso de lucir:

lo que siento es que me miro no mas que con un criado, sordo, viejo y aturdido.

Pero no importa, yo solo desempeñaré mi oficio,

Hé, Chupa-guindas?

Sale Chup. Señor?

Sat. Miren qué talle y qué brio?

¿Cómo estamos de Cocina?

Chup. Bien.

Sat. Hay lumbre?

Chup. Ni resquicio.

Sat. Por qué?

Chup. Porque no hay carbon.

Sat. No te hagas el tonto, niño,

que hoy tenemos á cenar, quién diré? un Excelentísimo.

Chup. Me alegro.

Sat. Y qué le daremos

á su Excelencia? Hombre, dílo.

Chup. Lo que Vuecelencia quiera.

Sat. Con esto me dasatino.

Dáte prisa, que tu sorna me enfada.

Chup. Soy pronto y vivo.

Sat. Sabes soplar?

Chup. Sí señor.

Sat. Sabes hacer algún guiso?

Chup. Sí señor.

Sat. Tienes dinero?

Chup. No señor.

Sat. Ya has destruido

los dos duros que te dí?

Chup. Cuánto ha!

Sat. Estamos lucidos.

Chup. Sí señor.

Sat. No tienes blanca?

Chup. No señor.

Sat. Pues es preciso

buscar.

Chup. Sí señor.

Sat. Mal haya

tanto sí señor. Pollino,

cuántos cubiertos hay?

Chup. Seis.

Sat. Es verdad, que se han vendido

los otros seis:— venderemos

dos, y quedan los precisos,

pues somos cuatro de mesa.

Véndelos, y ven prestito,

que iremos á comprar juntos.

Chup. Sí señor.

Sat. Escucha, hay vino?

Chup. No señor.

Sat. Le compraremos.

Hay pan?

Chup. No señor.

Sat. Maldito

sea el no señor.

Chup. Sí señor.

Sat. No te tragára el abismo.

Chup. No señor: *vase.*

Sat. Siempre en mi casa

falta lo que necesito:

ya gasté cuanto tenía;

mas no obstante me glorío

de haberlo empleado bien

y mis fortunas afirmo
en la pretension de aquellos
personages á quien sirvo.
No me contento de verme
en una carroza á tiros
lángos; yo siembro, aunque juzguen
los demas que desperdicio. *vase.*

Salen Liseta y Don Claudio.

Lis. Qué me teneis que mandar?

Claud. Liseta, yo solicito

hablar á una de tus amas.

Lis. Decid á cuál, y ahora mismo

saldrá.

Claud. A Doña Eugenia toca

el asunto á que he venido;

mas yo mejor hablaría

con Doña Fausta.

Lis. Es antiguo

ese afecto. Ya lo sé.

Claud. Sí, lo niego que la estimo;

pero ahora no la busco

por eso.

Lis. Y por qué? decidlo.

Claud. Por no hablar con Doña Eu-

que su natural altivo (genia,

causa horror.

Lis. Señor Don Claudio,

qué apuesta usted que adivino

á qué es el recado? Usted

quiere mucho á Don Narciso:

hay acaso entre él y mi ama

novedad?

Claud. Sí hay.

Lis. Yo me obligo

tambien á acertarla. Usted

viene á dejar concluido

el contrato de las bodas,

como tan íntimo amigo.

Claud. Todo lo contrario. Puedo

públicamente decirlo,

pues mi amigo no me encarga

el secreto. Don Narciso

se sirve de mi amistad

para que en términos dignos

la declare á Doña Eugenia

cuán justamente ofendido,

quiere separarse de

la promesa que le hizo,

y que no pondrá jamás
los pies en aqueste sitio.

Lis. Por qué causa?

Claud. No lo sé.

Lis. Vaya, vaya, habrán reñido.

Claud. Eso será.

Lis. Y si riñeron
se pondrán en paz.

Claud. Le he visto
muy enfadado. Parece
ya imposible el convenirlos.

Lis. Las riñas de los amantes
son el cebo de Cupido;
mas si usted le dice á mi ama
tal cosa, da un estallido.

Claud. Creeme, Liseta. Yo egerzo
involuntario este oficio.

Le he rogado no me obligue
á este empeño, y aun le he dicho
que me quejaria de él

si le viese arrepentido
despues de dar este paso,
mas no pude reducirlo.

- El es constante, y no temo
que me deje deslucido.

Llama, pues, á Doña Fausta.-
Mas qué veo? Don Narciso.

Lis. No os lo dije yo

Claud. Vendrá
tal vez á buscarme.

Lis. Es fijo, y
vendrá á buscar al amigo.

Sale Don Narciso.

Narc. Claudio, escucha una palabra.

Claud. Qué quieres? Aun no la he visto.

Narc. No la has hablado?

Claud. No.

Narc. Y sabe
Eugenia lo que te he dicho
la insinuases en mi nombre?

Claud. Tampoco.

Narc. Ay Dios! Ya respiro.
Y tú lo sabes, Liseta?

Lis. Yo sé algo.

Narc. Claudio querido,
discúlpame por piedad
si conoces mi martirio.

El punto que me dejaste
caí en un fatal deliquio,
y muriera si un criado
no me hubiera socorrido.

Ese Antolin, ese infame,
es el principal motivo
de todo. La pobre Eugenia
está celosa, y concibo
que sus celos los produce
un exceso de cariño.

No la has hablado, me alegro.
Liseta, por Dios te pido
no le digas nada, y toma (la da un
esta finéza: tú, amigo, (bolsillo.
perdona mi error, y sea (le abraza
este abrazo mi padrino.

Claud. Narciso, te compadezco,
mas otra vez te suplico
no me expongas á tal lance.

Narc. Tienes razon, Claudio mio,
mas yo:- qué aguardas, Liseta?
Dile á Eugenia que he venido
á ponerme á sus pies:- Oyes,
adónde está?

Lis. No le digo
que está con un forastero.

Entró en su cuarto ahora mismo.

Narc. Mira, está enfadada?

Lis. Creo
que no.

Narc. Cuán feliz he sido!
Anda, llámala.

Lis. Ya voy.
Estos si que estan curtidos

de amor á mas no poder,
yá lo habia yo previsto:
él es quien viene á humillarse;
si el hombre es lo quebradizo
de la sogá, y no lo quieren
creer estos Señores míos.

Ah! No saben hasta dónde
alcanza nuestro dominio.

Claud. A Dios, Narciso.

Narc. Te vas?

Claud. Sí, porque mas complacido
quedarás solo, mas oye
en amistad un aviso:
si la persona que quieres

es digna de tu cariño,
 prepárate á tolerarla
 alguna vez un descuido:
 todos en el mundo estamos
 obligados á sufrirnos,
 y el hombre á la muger debe
 serle más contemplativo
 por su frágil natural.
 Si tienes algun motivo
 de quejarte de su trato,
 no resuelvas de improviso;
 mas despues de haber resuelto,
 debes rendir los sentidos
 á la razon y al decoro,
 sin dejar que un excesivo
 amor te arrastre á un estado
 vil, vergonzoso é indigno
 de un hombre de honor, prudente,
 sábio y cuerdo. A Dios, amigo.

Narc. Dice bien Claudio, mas yo
 soy de un natural tan vivo,
 que no puedo refrenarme.
 Pero desde hoy determino
 mudar de genio. Ya sé
 que me hallo correspondido
 de mi amada; si estuviese
 de mal humor, no replico.
 Aquí viene ya, su rostro
 dé su alegría da indicios;
 pero es muger, y sabrá
 si no está alegre, fingirlo.

Sale Eug. Besó á usted las manos.

Narc. Ola!
 De cuándo acá usais conmigo
 de ese cumplimiento?

Eug. Ah si!
 Perdóne usted, fue un descuido.

Está usted bueno?

Narc. Yo bueno:
 y usted?

Eug. Yo para serviros.

Narc. Me alegro: parece que hoy
 la brilla á usted el regocijo?

Eug. Oh! yo cuando estoy en gracia
 de usted, siempre estoy lo mismo.

Narc. Mal tiempo corre. A despecho ap.
 de mi enojo me reprimo.

Eug. Qué decia usted del tiempo?

No es este tiempo muy lindo?

Narc. Digo que este tratamiento
 de usted me e. fada un poquito.

Eug. Si usted quiere señoría,
 tiene usted más que decirlo?

Narc. Ese usted:—

Eug. Perdóne usted,
 que se me quedó este estilo
 de una visita en que estuve.

Narc. Visita? Aónde habeis ido?

Eug. Yo á ninguna parte; ciertas
 amigas sí que han venido
 á favorecerme, y quieren
 llevarme á pasear consigo
 esta noche.

Narc. A pasear?

Eug. Pues!

Narc. Y qué las has respondido?

Eug. Qué sí.

Narc. Sin que vaya yo?

Eug. Pues cuándo va usted conmigo?

Nar. Cuándo usted me lo ha mandado?

Eug. Hé! disculpas de capricho,
 tiene usted otros empeños.

Narc. Yo? qué empeños?

Eug. Infinitos.

Ah! Si tiene usted algunas
 barajas de desperdicio,
 hágame el favor de traer
 de ellas unas cuatro ó cinco
 para jugar con mi hermana
 una partida; el prolijo
 rato de la noche así
 se pasa mas divertido.

Narc. Y qué quiere decir eso?

Eug. Nada. Yo lo hago por no irnos
 á recoger tan temprano.

Usted vive sometido
 á una obligacion forzosa,
 y se va, yo no lo impido,
 porque sé que tienes grandes
 negocios; mas solicito
 divertirme tambien, ya
 jugando, como os he dicho,
 ó yendo un rato á pasearme.

Narc. Ah! Conozco bien el tiro.

Eug. Tambien esta sencillez
 mia os causna fastidio.

Narc. Pero el bribon de Antolin no volverá, yo os lo afirmo, á poner aquí los pies.

Eug. A mí no me importa un pito que el criado, ni aun el amo, jamás hubiera venido.

Narc. Ve aquí, sus gracias son estas. Mucho haré si me reprimo; si ayer fuí con mi cuñada;

Eug. Qué tiene que ver conmigo vuestra cuñada? Traéis tabaco?

Narc. Sé lo que digo, y no volverá aquel necio otra vez con embolismos.

Eug. A mí no se me da nada de usted, ni de él, ya lo he dicho.

Narc. Ni de mí, ni de él, ni de él.

Se pasea violentamente.

ni de mí, lo he merecido.

Ni de él, ni de mí, bien dice.

Esto, quién puede sufrirlo?

De mas de querer hacer su gusto en todo, este indigno tratamiento? Vive el Cielo:-

Eug. Estaos quieto, que un molino no da mas vueltas que vos, y me habeis desvanecido la cabeza.

Narc. Ni de mí, anda paseándose ni de él? *(como desatinado.)*

Eug. Estaos quieto os digo. Pero es fuerza moderarme, que su enojo es excesivo.

Narc. Cruel, traidora, enemiga.

Eug. Vaya; ven aquí, Narciso.

Narc. Me falta el aliento.

Eug. Advierte que de veras has perdido el entendimiento.

Narc. Sí, estoy loco, estoy sin juicio.

Eug. No te quieres sosegar?

Narc. Injusta.

Eug. Qué amor tan fino! Por cualquier cosa se enfada; quien quiere bien, es preciso que disimule algo, y mas

á una muger. Bello estilo de hacerse amar!

Narc. Ay Eugenia! Dices bien, mas yo:-

Eug. Lo mismo sucede todos los dias.

Narc. Perdóname, dueño mio.

Eug. Si haces iguales locuras, me enfadaré.

Narc. Mis delirios nacen de amor, mas te ofrezco desde ahora reprimirlos.

Pero:- te irás á pasear sonriéndose.

Eug. Sí:- Si vienes tú conmigo.

Narc. Querrás tú?

Eug. Y tú podrás ir? *con softama.*

Narc. Quién es capaz de impedirlo?

Eug. Qué se yo.

Narc. Querida Eugenia, que aun dudes de mi cariño?

Tan escasa es la experiencia

que de mi amor has tenido

en el término de un año

que ha que te idolatro y sirvo?

Sé que mi cuñada es siempre

el objeto de tu esquivo

rencor, pero acaso ignoras

el empeño en que me miro?

Mi hermano en su corta ausencia

recomendármela quiso;

y yo deberé en su obsequio

ser indiferente ó tibio?

Reflexiona, si eres cuerda,

mi razon, y cree, bien mio,

que tus infundados zelos

causarán mi precipicio.

Eug. Sí; dices bien: desde ahora

prometo en lo sucesivo

no atormentarte mas.

Narc. Soy

dichoso si lo consigo.

Cuán valoz pasára el tiempo

si estuviessen á mi arbitrio

sus instantes!

Eug. Para qué?

Narc. Para que fuesen cumplidos

nuestros votos, y yo esclavo

y dueño tuyo, bien mio.

Eug. Però ese tiempo por qué tarda?
Narc. Por no haber venido mi hermano.
Eug. Pues dependemos nosotros de su dominio?
Narc. No, mas por urbanidad el darle parte es preciso de nuestras bodas.
Eug. Y aun hay mas poderoso motivo.
Narc. Cuál puede ser?
Eug. Retárdarle á tu cuñada el martirio de que vea como ageno lo que como propio ha visto.
Narc. Mal haya amen mi cuñada, y mal haya:-
Eug. No lo digo?
 En hablando una palabra se pone hecho un basilisco.
Narc. Mas si tiras á irritarme.
Eug. Bien:- observaré continuo silencio.
Narc. Habla cuanto quieras, mas no digas desatinos.
Eug. Los desatinos los dice usted, señor atrevido.
Narc. Vive el Cielo:- Ahora verás:- Pero no:- Yo me iré.
Eug. Idos.
Narc. No volveré mas.
Eug. No importa.
Narc. Moriré.
Eug. Yo no lo impido.
Narc. Haré un estrago.
Eug. Mejor.
Narc. Me daré muerte á mí mismo.
Eug. Por mí, para luego es tarde.
Narc. Falsa.
Eug. Infiel.
Narc. Ingrata.
Eug. Impío.
 os 2. Antes que vuelva á verte lloraré mi precipicio.

ACTO SEGUNDO.

Salon: salen Doña Fausta y Don Claudio.

Faust. Señor D. Claudio, admirada vuestra visita me deja.

Claud. Aunque critiqueis de omiso mi amor en no veros, esta justa inacción es debida al decoro y la modestia;

peró luego que Narciso se case con Doña Eugenia, haré que por vuestra mano con D. Saturio interceda.

Faust. Si esperais esa ocasión, dudo que llegueis á verla.

Claud. Por qué?

Faus. Porque D. Narciso en este instante se ausenta de aquí mas furioso y mas airado que nunca.

Claud. Tema rara la de estos amantes.

Faust. Y se fué haciendo protesta de no volver á esta casa.

Claud. Dudo que cumplirlo pueda.

Faust. Tal vez el despecho logra lo que no alcanza una seria reflexion. Yo quiero tanto á mi hermana, que sintiera ver extinguido un amor que forma su complacencia.

Vos tambien de D. Narciso sois amigo, y sé que vuestra amistad en sus placeres justamente se interesa.

Por ambas razones fio mereceros la fineza de que le busqueis, y hagais que á ver á mi hermana vuelva.

Claud. A vuestras satisfacciones y las suyas mal pudiera negarse mi amor.

Faust. Decidle.

Salen D. Saturio, y Chupa-guindas

con la cesta de la compra, y en ella lo que dicen los versos.

Sat. Sobrina, que me prevengan una camiseta, que vengo sudando.

D. Claudio le hace cortesía al salir.

Faust. Liseta, os la dará; justamente en vuestro aposento queda.

Sat. A la orden, señor D. Claudio.

Claud. Cuando entrabais por la puerta, cumplí con mi obligación. *se sienta.*

Sat. Perdonad, que la cabeza se me anda. Estoy cansado; pero mirad qué estupenda provision he hecho.

Faust. Pues idos á descansar.

Chup. Quién, yo? quiere irse.

Sat. Espera.

Chup. Con todo este peso?

Sat. Dame

esos pollos. Señor, vea usted qué pollos! En todo el ámbito de la tierra no hay unos pollos como estos. Qué decís de esta ternera? La ternera que yo como no la come nadie.

Claud. Es bella.

Sat. Quédese usted con nosotros, señor D. Claudio, á comerla.

Claud. Lo aprecio.

Sat. No admito excusas: ved qué pichones! Con estas aves hago yo una salsa, que no la ha visto en su mesa el Preste Juan. Todo, todo lo que viene en esta cesta (no quiero ponderar) es oro, diamantes y perlas en figura de cebollas, tomates y verengenas.

Claud. Yo lo creo.

Sat. En no quedaros me haceis, D. Claudio, una ofensa.

Claud. Me obligais de tal suerte...

Chup. Oiga usted una palabra suelta.

Sat. Qué quieres?

Chup. Y los cubierto?

Sat. Y es verdad! Mas se remedia

con que me pongas a mí

bajo de la servilleta

escondido uno de palo.

Chup. Sí señor.

Sat. Pues date prisa.

Chup. Sí señor.

Sat. Miren qué garbo!

Es de alabar su viveza!

Ello ya es un poco tarde,

mas para guisar la cena

sobra tiempo.

Faust. Y no os mudais?

Sat. Despues. Adónde está Eugenia

Faust. En su aposento.

Sat. Y Don Victor?

Faust. En la galería quedando

viendo las pinturas.

Sat. No

se podrá saciar de verlas,

ve, y dile que aquí le aguardo.

Faust. Para qué quereis que venga?

No está bien allí?

Sat. Es que quiero

que el señor D. Claudio vea

en solo un hombre el archivo

del honor y la grandezza.

Faust. Sin que le llamen ya viente

aquí.

Sat. Os pasmarán sus prendas

señor D. Claudio.

Sale D. Victor. Conozco

cuán involuntarias estas

señoras, pues me han dejado,

honraban mi insuficiencia.

Sat. Dónde está Eugenia? Llamad

qué impolítica! Liseta?

Sale Liseta. Señor?

Sat. Llama á Eugenia.

Lis. Y quién

la he de decir que la espera?

Sat. Un sugeto que se digna

de honrarla y favorecerla.

Lis. Tal vez D. Claudio tendrá *ap.*
que darla alguna respuesta
de D. Narciso, con este
deseo creeré que venga. *vase.*

Faus. D. Claudio, idos á buscar *ap.* á él.
á Narciso, hacer que vuelva.

Claud. Sí haré. Señor D. Saturio,
bésosos de la mano.

Sat. Nos deja
usted? Pues, y la palabra
de quedaros?

Claud. Me da prisa
cierto asunto; volveré.

Sat. Mirad que aquí no se cena
hasta que volvais. Señor
D. Victor, este que observa
usted es el gran letrado
que en toda España se encuentra;
ved aquí el arbitrio y cifra
de la gran Jurisprudencia.

Vict. Reconózcame por suyo.

Claud. La amistad que me profesa
D. Saturio, le hace que
mi demérito engrandezca.

Sat. Teneis pleytos en Madrid?

Vict. Uno tenia, y ya queda
compuesto amigablemente.

Sat. Y qué compostura es esa?
No señor: de ningun modo.
Deje usted que le defienda
el señor D. Claudio, y dé
por conseguida la empresa.

Vict. Pero cómo, si yo tengo
mis Abogados? Idea *ap.*
tal no he visto.

Sat. Qué Abogados,
si todos son unos bestias?
No hay mas Abogados que este,
sírvasse de él, y no temá
D. Claudio, impóngase usted
por menor en la materia;
tome los correspondientes
informes, registre, y lea
las escrituras, y quanto
á su razon pertenezca.

Claud. Pero si ya se compone.

Sat. Componese? Bueno fuera!
No señor, mi amigo quiere,

que usted le ayude y proteja.

Y á quién juzga usted que sirve?

El blason de la nobleza,
á un caballero que tiene
vasallos, títulos, rentas,
baronías, vizcondados,
posesiones y encomiendas.

Vict. Quereis ridiculizarme,
Señor?

Sat. Me haceis una afrenta,
la verdad debe decirse.

Faus. Ved que ya estarde. *ap.* á *Claud.*

Claud. Licencia
me dad de que ahora me ausente
para volver mas apriesa. *vase.*

Sat. Cuidado, que os esperamos.
Señor, Usía me crea;
quedareis muy complacido,
porque es un pozo de ciencia.

Vict. Lo creo; pero su estudio *ap.*
ya para mí no aprovecha.

Faus. Señor, no vais á mudaros?

Sat. Despues iré, que me espera
la cocina: verá usted,
Señor Vizconde, qué mesa!
Ni Baltasar, ni Cleopatra
vieron semejante cena.

Sal. Eug. Mellama V.? No está aquí *ap.*
D. Claudio; si lo supiera
ántes no hubiera venido.

Sat. Diviértanse ustedes mientras
yo hago el guisado. Aquí hay sillas.
Se sientan los tres.

Chupa-guindas? muy tiznado y ri-
Sal. Chup. Señor? *(dículo)*

Sat. Echa
bastante fuego, y que estén
todas las hornillas llenas.
Señor, un criado como
Chupa-guindas no se encuentra,
fiel, callado, laborioso,
limpio... vamos, corre, vuela. *v. los 2.*

Vict. Qué jovial es D. Saturio!

Faus. Qué superficial debierais
decir!

Vict. Esta señorita
está demasiado seria.

Faus. Ella tendrá sus motivos,

Eug. Si usted saberlos desea,
se los diré francamente.

De este modo haré que ceda *ap.*
en sus cansados obsequios.

Amo, dí á quien mis finezas
merece, un leve disgusto,
se ausentó, y hasta que venga
yo no puedo estar alegre.

De aquí nació mi tristeza;
y lo publico, porque
de confesar una honesta
pasion que aprueba el decoro,
no debo tener vergüenza.

Faust. La sinceridad, señor,
fue siempre la mejor prenda
de mi hermana.

Vict. Es tan extraña
en las mugeres tan bella
propiedad, que es harto digna
de admiracion quien la tenga,
y este mérito me rinde
á amar siempre á Doña Eugenia.

Eug. Siento decir á usted cuánto
en valde su amor emplea.

Vict. Bien está; mas la esperanza
ninguno debe perderla.

Eug. Y en qué quereis esperar?

Vict. En los acasos que puedan
ocurrir. A un accidente
hasta el amor se sujeta.

Quando ascienden las fortunas
á superior eminencia,
ó debèn precipitarse,
ó es preciso retrocedan.

Si por acaso en su enojo
vuestro amante persevera,
siempre tendré adelantada
mi declaracion honesta.

Faust. Bien dice el señor Vizconde:
hay mil acasos, Eugenia.

Eug. Para mí no puede haber
acasos.

Vict. Sea en hora buena.

Sobre este particular
yo no os causaré molestia;
pero alegraos; hablemos
en asuntos que os diviertan.

Eug. No es facil. Mi corazon

aun a respirar no acierta
de afligido.

Sale Lis. Señorita,
acabo de ver desde esa
ventana...

Eug. A quién?

Lis! A Narciso,
que sube por la escalera.

Eug. Gracias á Dios! Oyes, viene
enfadado?

Lis. Antes da muestras
de venir alegre.

Eug. Sí?
Justo es que se lo agradezca
á mi hermana, que á D. Claudio
rogó que le redugera.

Lis. Sí señora, que á los dos
he visto hablando á la puerta.

Vict. Observe usted: me parece
que el rostro de Doña Eugenia
resalta con nuevos brillos.

Faust. Le habrá traído Liseta
noticias de aquel sugeto.

Eug. Es así: vele ahí: ya llega.

Vict. Señora, un amor tan fino
le puede envidiar cualquiera.

Sale Nar. Qué nuevo embarazo es este?
suspendiéndose al salir.

Faust. Señor D. Narciso, venga
usted: no tenga reparo;
este caballero llega
en este instante; es amigo
de mi tio, y se vá fuera
de Madrid muy pronto. No es
verdad?

Vict. Que dice esta buena
muger?

Narc. Qué satisfaccion
tan inoportuna es esta?

Señor, yo os beso las manos.

Vict. Yo soy de usted muy de veras.

Narc. Señoras, á vuestros pies.

Eug. El señor siempre se esmera
en hacerse desear.

Narc. Señora, dudó que tenga
yo méritos para ser
deseado.

Faust. Sentaos.

Narc. Fuerza es obedecer.
Eug. Arrimad aquí una silla, Liseta, venga usté á mi lado.
Narc. Estoy bien; aprecio la fineza.
Eug. Es que tengo que deciros una cosa con licencia de estos señores.
Narc. Tiempo hay.
Eug. Quien le tiene no le espera.
Narc. Se conoce que está usted muy alegre y satisfecha. Ve aquí la impresion que le hacen mis enojos y mis quejas.
Vict. Su alegría juzgo que de haberos visto proceda.
Narc. De haberme visto? *con seriedad.*
Vict. Sin duda, y os doy mil enhorabuenas por la feliz posesion de tan singular fineza.
Narc. El señor que ha llegado ahora sabe ya de Doña Eugenia los secretos?
Eug. Siente usted, que nuestro cariño sepan?
Narc. No lo sentiria yo, si la verdad se digera.
Eug. Yo por mi parte la digo, vos dudareis por la vuestra.
Sale Don Saturio con delante de cocina, gorro y cuchillo.
Sat. Faust? *?*
Faust. Qué bello disfráz!
Sat. Señores, á la obediencia. sabes dónde está el azúcar?
Faust. Dale el azúcar, Liseta. *vas. Lis.*
Sat. Quiero hacer un agridulce para mi amo. Oh, qué bella visita! Señor D. Narciso, perdonadme, creí que erais D. Claudio, vendreis á honrar esta noche nuestra mesa.
Narc. Lo agradezco, mas no admito.
Sat. Señor, me dareis licencia

de convidar á este ilustre jóven? él es una perla, es un compendio del gusto, del honor y la modestia.
Narc. No mandais en vuestra casa?
Sat. No señor, no mando en ella mientras el Señor Vizconde en su recinto se hospeda.
Narc. Es forastero el Señor Vizconde?
Sat. Sí, es de Valencia.
Narc. Y estará mucho en Madrid?
Sat. Oh! muchísimo. Nos queda tiempo de servirle. Tiene un pleyto de consecuencia en la Corte, y vuestro amigo, aquel grande hombre de letras, ha de defender su causa.
Narc. Y acababa da decirme esta *ap.* señora que se va pronto. Algo incluye tal cautela.
Sat. Yo tengo mucho que hacer. Señor Vizconde, ahí os queda este Caballero; él solo puede suplir mis ausencias. Es el muchacho mas hábil que en todo el mundo se encuentra; y de la pintura entiende lo mismo que otro cualquiera. Ah! qué os parece mi pobre galeria?
Vict. Es cosa regia.
Sat. Pero en dos horas no mas toda no pudisteis verla.
Narc. Dos horas ha que está aquí este Caballero?
Sat. Y buenas. Rato ha que nos favorece.
Narc. Y á mí me dicen que llega *ap.* en este instante. Ah, falsarias! Esto es mentir sin vergüenza.
Sat. Señor Don Narciso, usted disfrutará la excelencia de cenar con el mas claro lucero de la nobleza.
Narc. Yo lo estimo, pero no puedo admitirla.

Sat. Por fuerza.

Narc. No es posible.

Sat. Yo lo mando;
pero mandar yo en presencia
de mi amo y Señor? No, mi amo
es quien os suplica y ruega
que os quedéis.

Vict. Ved, Don Saturio,
que si tiene otras urgencias
el Señor, no es regular
que por quedarse las pierdas.

Narc. El amigo no querría *ap.*
que me quedase, por esta
razon tengo de aceptarlo
para apurar sus ideas.

Eug. Mucho extraño que Narciso *ap.*
resista. Esto es evidencia
de que otros cuidados mas
que mi gusto le interesan.

Sat. Y bien, Don Narciso?

Narc. Extraño *ap.*
que no me combide Eugenia;
se ve que la importa poco.

Eug. Vaya, señor, no nos queda
mas que hincarnos de rodillas
para que usted condescienda.

Narc. Señora, no aspiro á tanto,
y creed que si no temiera
incomodar, desde luego
aceptára.

Eug. Guardad esas
disculpas y esos pretextos
para quien no los entienda.
Decid que vuestra cuñada
está sola, y que el hacerla
compañía es mas preciso.
Tio, no hay mas causa que esta,
y así no dé usted lugar
á que le eche una pendencia.

Narc. Ve ahí su estilo, porque yo *ap.*
no me queje, se queja ella.

Sat. No hará tal. Ved, D. Narciso,
que el estofado se pega.
Dadme el sí para consuelo.

Narc. Pues solo porque se vea
cómo se engañan algunos,
me quedo á recibir vuestras

honras.

Sat. Viva Don Narciso.

Eug. Me ha dejado satisfecha.

Sat. Pero esto ha de manejarse
con toda delicadeza.

Señor Don Narciso, tiene
que suplicaros Eugenia
un favor.

Narc. Favor á mí?
que habrá en que no la obedezca?

Eug. Qué será? *ap.*

Sat. Eugenia os suplica
que al punto vayais por vuestra
cuñada, y que la traygais,
porque nos honre en la mesa.

Narc. Vos me pedis eso?

Eug. Yo?
No he soñado tal simpleza.

Sat. Cómo simpleza?

Eug. No lo es
á una dama recoleta
incomodarla á estas horas?

Sat. Qué incomodidad es esa?

Adónde está su cuñado
puede venir sin reserva.

Eug. Por mi parte puede hacer
lo que mejor le parezca.

Sat. Ruégaselo.

Eug. Yo? seguro
está.

Sat. Hay mayor friolera!

Narc. No os empeñeis. Mi cuñada
no vendrá.

Eug. Yo lo dijera. *ap.*
Si está zelosa de mí,
cómo es posible que venga
á mi casa?

Sat. Probarémos.

Narc. Yo no me obligo á traerla.

Sat. Pues quereis dejarla sola?

Narc. En tal caso será fuerza
que yo tampoco me quede.

Eug. En tal caso él irá á hacerla
compañía.

Narc. No sé dónde
ha de llegar mi paciencia.

Sat. Yo mismo iré á combidarla,

no se hable en la materia.

Chupa-guindas?

Sale Chupa-guindas con delantal y gorro muy tiznado y ridículo, trae una cazuela en la mano, y cae al salir.

Chup. Señor:- Ay!

Sat. Qué has hecho, borrico, bestia?

Chup. Ve usted la causa por qué yo no quiero andar de priesa.

Sat. Recoge eso.

Chup. Dónde?

Recoge lo que la cazuela traía en el mandil.

Sat. En el

mandil ó en las faltriqueras.

Ay tal mentecato! Has roto

Coge los pedazos.

la mas ilustre cazuela

que hubo en cocina, aunque estaba coja, cascada y mugrienta.

Mira, vienen dos personas

mas, añádele á cena

cualquier cosa.

Chup. Y los cubiertos?

Sat. Dices bien: voto á mi abuela;

cómo lo hemos de hacer ahora?

Chup. Allí están los de madera.

Sat. Y qué dirán? Mas ya sé

del modo que se remedia.

Diré á Doña Rosalia

que me preste una docena:

ve á trabajar.

Chup. Si señor.

vase.

Sat. Vayan estos trapos fuera,

venga el baston y el sombrero.

Vict. Qué os vais?

Sat. Presto doy la vuelta:

para remediarlo todo

no hay en el mundo cabeza

como la mia. Mejor

primer Ministro no hubiera

en las Californias, ni en

el Areópago de Atenas.

vase.

Vict. Aquí un imparcial disfruta

la diversion mas completa.

Eug. Siento mucho el sacrificio que hace Don Narciso en esta ocasion.

Narc. Yo siento que bien admitido no sea.

Vict. Señores, ved que el amor no vive de turbulencias, sino de serenidades.

Faust. Aconsejadles que sean mas pacíficos.

Narc. Sería yo mas feliz si tuviera vuestro mérito, señor.

Vict. Yo no sé que alguno tenga, pero si me quisiese una dama como Doña Eugenia, me juzgaría dichoso.

Narc. Quién os impide tan bella satisfaccion?

Vict. Yo á ninguno hago mal tercio.

Narc. A mí crea usted que ya:-

Eug. Si por él lo decís, errais la cuenta, que él me renuncia con todas las solemnidades.

Narc. Ella interpreta mis palabras á medida de su idea.

Faust. El Vizconde no pretende embarazar la carrera de vuestros amores, ni es capaz de usar tal vileza.

Narc. Si ha venido en este instante, y se va hoy mismo á su tierra.

Faust. Yo lo dije porque:-

Eug. Calla, no conoces ya sus temas? tiene gana de gritar.

Narc. Y usted, señora, desea:-
Se sienta junto á Don Victor.
pero no, he resuelto ya no apurarme la paciencia. Perdonad, señor, de dónde venís?

Vict. Vengo de Valencia,

mi patria.

Narc. Me han informado
que es una Ciudad muy bella.

Vic. Sí señor, muy abundante,
muy alegre, y muy amena.

Faust. Pero eso qué nos importa?

Eug. Déjale que se divierta.

Narc. Me han dicho que su apacible
cielo produce bellezas
singulares. Son hermosas
las valencianas?

Vict. Perfectas,
afables, dulces, y tienen
un atractivo que eleva.

Narc. Decid, ¿son tan obstinadas
como nuestras madrileñas?

Vict. Eso no sé distinguirlo.

Eug. Decidme, son en Valencia
impolíticos los hombres?

Vict. Eh! dejad esas contiendas.
Señores, ustedes se aman *se levanta.*
del modo que otros se pelan:

yo me retiro, porque
tengo la sangre muy fresca,
es la alegría mi númen,
y aborrezco las pependencias.

Señora, acuérdesse usted
de los acasos que puedan
ocurrirse. *vase.*

Narc. Qué acasos dice?

Faust. Ni los sé, ni me interesan;
mas sé que entre enamorados
es ignorante el que media. *vase.*

Narc. Yo enamorado? qué loco
sería si lo estuviera!

Eug. Yo enamorada! primero,
me echaría de cabeza
en un pozo.

Narc. Se conoce *ap.*
que mi vista la molesta.

Eug. Se vé que mi amor le cansa. *ap.*

Narc. El Vizconde es quien se lleva
su atención.

Eug. Falso.

Narc. Y que yo
por quien me aborrece pierda
la tranquilidad y el gusto?

Eug. Mas quicre él á la supuesta

cuñada que á mí.

Narc. Es preciso
que separarme resuelva
de esta inhumana. No hay duda
que me es sensible perderla,
mas conseguiré triunfar
de una pasión tan acerba.

Eug. Si me trata de este modo
ahora, qué hará cuando sea
mi marido? Dios me libre.

Narc. Lo que mas me desespera
es, que no me dice nada.

Eug. Pero qué hago yo aquí, necia
de mí, con este insensato!

Se levanta, y hace que se va.

Narc. Id, que el Vizconde os espera.

Eug. Avise usted á su cuñada
que hoy no va á cenar con ella.

Narc. Vamos, esto es insufrible.

Eug. Id á pedirla licencia;
mas no, que usted no querrá
que su cuñada lo sepa,
porque se disgustaría.

Narc. Y no se pudre tal lengua?

Eug. Pobre cuñada! es preciso
obsequiarla y complacerla.

Narc. Deje usted á mi cuñada.

Eug. Señor mio, quién la llega?
Solo porque vos la amais.
la respeto yo.

Narc. Quisiera
ser de mármol. Vive el cielo:—
pero ausentarme es mas cuerda
resolución. Yo me iré
adonde jamás me vea
una ingrata, que con solo
mi martirio se deleyta.

A Dios para siempre, A Dios.

Eug. Qué lindamente se enmienda!
Ya no se enfada.

Narc. No puedo
sufrir mas.

Eug. Usted lo yerra:
en inquietarse por mí;
pero esta es la vez postrera.

Narc. Del tiempo que me he inquietado
por una falsa, me pesa.

Eug. Una vez que habeis resuelto

huir de quien os inquieta,
desde hoy podreis ya dormir
con tranquilidad serena:
vamos, resolved.

Narc. Ah ingrata!
tampoco sientes mi ausencia?

Eug. Pues si la deseo, cómo
es posible que la sienta?
vaya, idos.

Narc. Antes verás
mi muerte, inhumana, fiera.

Eug. O! cada instante se mata
usted, pero nunca llega.

*Saca un cuchillo Don Narciso con
reserva.*

Tened, qué haceis, Don Narciso?

Narc. Qué quereis?

Eug. Qué es lo que en esa
mano teneis?

Narc. Nada.

Eug. En la otra.

Narc. Nada.

Eug. Las dos quiero verlas.

Narc. Digo que no tengo nada.

Eug. Qué locuras haces? Suelta
el cuchillo.

Narc. Qué cuchillo? Deliras. A Dios.

Eug. Espera.

Narc. Qué quieres?

Eug. Dame el cuchillo,
no abuses de mi paciencia.

Narc. Qué pensais que voy á hacer
con él? Mondar una pera.

Eug. Narciso. *con ternura.*

Narc. Déjame, aparta.

Eug. Por mi amor, por tu fineza.

Narc. Ya no hay amor para mí,
ni compasion, ni clemencia.

Eug. Oye una palabra sola.

Narc. Qué es lo que decirme intentas?

Eug. Sola una palabra.

Narc. Díla.

Eug. Si quieres que hable, sosiega
tu enojo.

Narc. Ah!

Eug. Dame el cuchillo.

Narc. No.

Eug. Mi llanto te lo ruega,

si no por el amor que ahora
me tienes, por la ternura
con que algun tiempo me amaste.

Narc. Yo muero.
*Se arroja sobre una silla, y deja
caer el cuchillo, y le coge Eugénia
y le arroja con graciosa risa.*

Eug. Maldito sea
el cuchillo. Tan odiosa
es á tus ojos Eugénia,
que te conduce á la muerte
el deseo de perderla?

Ingrato:- y puedes pensar
que yo en mi pecho admitiera
otra llama que la tuya?

No, primero que me vean
amar á otro sino á tí,
alterará su carrera
el sol.

Narc. Y podré creerte?

Eug. Lo juro.

Narc. Y por qué le muestras
tanta amistad al Vizconde?
Por qué se le manifiesta
nuestro secreto; y por qué
dice tu hermana que apenas
habia llegado, siendo
todo mentira y cautelas?

Esta falsedad no debe
originar mis sospechas?

Eug. Ah, Narciso! Nada de eso
tu tranquilidad altera.

La injusta desconfianza
con que me miras, inquieta
tu corazon, y de insultos
arma contra mí tu lengua.

Si al Vizconde hablé, fué solo
por satisfacer las necias
atenciones de mi tío.

Si le declaré sincéramente
mis amorosos secretos,
mas que agravio fué fineza,

porque vivo tan ufana
de saber que se reserva
para mí solo tu amor,

que mis labios se deleytan
en repetir mi victoria,
y en que los demas la sepan.

Mi hermana que tu carácter
 conoce, al observar que entras
 serio y enojado, quiso
 serenar tu pecho, y necia
 cubrió un acaso inocente
 de una traidora apariencia.
 Todo esto qué importaría
 si á tu reflexion debiera
 mas confianza mi fé?
 Y tienes tan pocas pruebas
 de que te quiero? Es verdad
 que mis celosas ideas
 tal vez me sugieren frases
 satíricas é indiscretas;
 pero yo las siento mas
 que tú, aunque mucho lo sientas,
 que en tu oído son el humo,
 y en mi corazón la hoguera.
 Propones abandonarme;
 egecuta cuanto quieras;
 tú me olvidarás, mas yo
 no imitaré tu fiereza.
 Tú encontrarás una esposa
 mas amable y mas perfecta,
 no mas constante y leal
 que tu siempre firme Eugenia.
 Prívame, en fin, de tus ojos,
 si el verme te causa pena;
 pero conserva tu vida
 por tí mismo, y considera
 que en tí amenazas el golpe,
 y en mi corazón le empleas.
 Si un remoto sentimiento
 al huir mi vista yela
 tú pie, yo sabré apartarte
 el rubor de mi presencia.
 A Dios, y lleva en tu pecho
 duplicada la promesa
 de que aunque tú no seas mio,
 yo no puedo ser agena,
 y te amaré mientras viva
 noble, fiel, constante y tierna.
Narc. Detente, que á tus pies pido
 perdón de mi ligereza. (*arrodilla.*)
Salen Don Saturio y Doña Rosalia.
Sat. Entrad, Doña Rosalia.
Narc. Ay Dios! si me han visto en esta
 acción, qué dirán? *ap.*

Eug. Ve aquí;
 para que yo lo creyera.
 Se conoce que ha sentido
 que su cuñada le vea
 arrodillado á mis pies.
 Solo de mirarla tiembla.
Ros. Pobre Narciso! Lo siento. *ap.*
 La improvisa entrada nuestra
 le estorba un bello coloquio.
Sat. Qué es esto? qué le molesta
 algun mal á Don Narciso?
Eug. Qué sé yo, él lo dirá.
Narc. Apenas
 puedo sostenerme en pie.
 Un vaido de cabeza
 me privó, caí en el suelo.
 El disimular es fuerza,
 por no dar á Don Saturio *ap.*
 motivo á alguna sospecha.
Eug. Cómo disimula porque
 su cuñada no lo entienda!
Sat. Y cómo os sentís ahora?
Narc. Mejor.
Sat. Yo tengo selectas
 medicinas. Esperad,
 sacaré de una gaveta
 un excelente secreto
 del asombro de la tierra,
 el famoso Pablo Dames. *vase.*
Ros. Perdonad, querida Eugenia,
 si he venido á incomodaros,
 pues vuestro tío me empeña
 violentamente á un exceso.
Eug. Con que sin una violencia
 no hubierais venido á honrarnos?
Narc. Ay cielos! yo temo nueva
 confusion.
Ros. No está mi esposo
 en Madrid, y yo en su ausencia
 no salgo jamás de casa.
Eug. Ni por la tarde siquiera
 habeis salido á pasearos?
Ros. Ah, sí, ahora se me acuerda,
 con mi cuñado fuí ayer;
 no dudo que os lo dijera.
Eug. No usa conmigo el señor
 confianzas tan estrechas.
Ros. Hace mal; nada se oculta

á quien se quiere de veras.

Eug. Qué teneis? Está en su casa siempre tan triste?

Ros. Tristeza mi cuñado? en casa todo le regocija y alegra.

Eug. Sí, no se entristece mas que cuando está en mi presencia.

Narc. No direis que siempre he estado de esta suerte.

Eug. Quién lo niega? Desde que le soy odiosa le acomete esta dolencia.

Ros. Odiosa? pues siempre le oigo suspirar por vos.

Eug. No juega alguna vez á los naypes en su casa?

Ros. Sí, diversas veces jugamos.

Eug. Y aquí jura, maldice, reniega, saca los cuchillos:- Dónde está aquel cuchillo? venga, que se le quiero volver yo misma. *hace que le busca.*

Ros. Y por qué haceis esas locuras?

Narc. Porque:- yo:- ahora no puedo hablar.

Vuelve Eugenia, y los ve hablar en secreto.

Eug. Qué friolera! Si teneis que tratar cosas que no quereis que las sepan, en vuestra casa podiais tener esas conferencias, y no veniros á dar escándalo en las ajenas. *vase.*

Ros. Qué dice esta muger?

Narc. Yo no lo sé, Dios me defienda de mí mismo, que en sí mismo mi pecho el peligro lleva. *vase.*

Ros. Qué es esto, puede ascender á tal grado la demencia de sus celos, que en mí lleguen á recaer sus sospechas?

Este agravio á mi decoro?

Fortuna que hoy mismo llega mi marido. Mas yo ahora he de quedarme aquí expuesta á sufrir otro desayre?

No: de ninguna manera; yo me voy, y haré á mis ojos partícipes de mi afrenta.

Sale Sat. Aquí está el grande secreto. Se han entrado á la otra pieza?

Ros. Yo no lo sé. Acompañadme.

Sat. Dónde?

Ros. A mi casa.

Sat. Y la cena?

Ros. Qué cena. Hacedme el favor de sacarme de aquí apriesa.

Sat. Por qué?

Ros. Os lo diré en mi casa.

Sat. Pero...

Ros. Si os deteneis, fuerza será que me vaya sola.

Sat. Vamos adonde usted quiera. Qué novedad habrá habido?

Ros. Yo voy absorta: voy muerta. *v.*

Sale Eug. Doña Rosalía, vuelvo á que de mi ligereza... Mas dónde está? Se ha ausentado.

Yo he precedido indiscreta, y ella debió de picarse.

Pero qué... se fué con ella D. Narciso? sí, no hay duda;

ve aquí: el ingrato me deja por servir á su cuñada, y culpa mis impaciencias.

Mas yo esta vez he de darla un chasco á ver si escarmienta.

En el cuarto de mi tio...

Pero estas cosas se arriesgan mas cuando mas se meditan.

Falso, yo te haré que entiendas cuánto injuria á un pecho amante, una vil correspondencia. *vase.*

Calle y obscuro, con una puerta á la izquierda, salen por la derecha D. Saturio y Doña Rosalía.

Sat. Ve allí, aquella es vuestra casa;

pero ántes de entrar en ella,
decidme, qué os ha obligado
á resolucion tan séria?

Ros. Qué puede obligarme? Nada;
mugeriles imprudencias
de vuestra sobrina. Dice
las cosas como las piensa,
y yo no debo sufrir
que á mi respeto se atrevan.

Sat. Pero qué os dij? Yo dudo
que mi sobrina quisiera
enfadaros; su carácter
es sencillo; su inocencia
es singular, y su genio
es blando como una cera.
Sin embargo, algunas veces
rábia, maldice y patea;
pero en cuanto á lo demas
la chica es una cordera.

Doña Eugenia al bastidor con capa, sombrero y espada.

Eug. Allí están los dos; los celos
á mis pies diéron espuelas,
que si no se entran en casa
burlando mi diligencia,
el fementido galan,
y la rival encubierta.

Sat. Entrad.

Ros. Baja luz, Anselmo.

Eug. Villano, así se escarmientan
traiciones averiguadas
y prevenidas cautelas. *dale y vase.*

Ros. Ay de mí!

Se entra y cierra la puerta.

Sat. Ay de mí tambien,
que me han roto la cabeza.
Del hueso pericraneo
me han quitado libra y media.
Doña Rosalía... pero
se fué, y aun cerró la puerta.
Cielos, quién pudo atreverse
á desbaratar las ciencias
que en mi cerebro se archivan?
Pero voyme ántes que vuelva
alguno á rematar la obra
á que en la vecina tienda
me apliquen al casco huevos,
estopas y girapiégá.

ACTO TERCERO.

Salon con mesa y luz: sale Eugenia.

Eug. Dicha ha sido sin que alguno
lo notase haber entrado
en casa; Fausta y mi tio
ahora estarán ocupados
en el obsequio del huésped.
Poco ha que salió Don Claudio
de aquí; y habló con mi hermana.
Si habrá visto á aquel ingrato,
si de resultas del golpe
padecerá grave daño?

Verdaderamente yo antes
debía haber meditado...

Mas por qué he de arrepentirme
del castigo que dí á un falso
amante, quando los celos
mi pecho están devorando?

No; lo que siento es que entónces
no se hubiese trasladado
la furia del corazon
á la violencia del brazo.

Pero en fin, ya que no baste
mi furor para su estrago,
le echaré de mi memoria,
y borraré su retrato.

Ay! que el proponer es fácil;
mas podré cumplirlo acaso?

Sí; porque impondré silencio
á mis afectos villanos,
y sepultando mi vida
en los límites de un claustro,
exhalaré mis suspiros

donde no pueda escucharlos
sino mi propio tormento,
mi afan, mi pena y mi llanto.

Sale Doña Faus. Qué haceis aquí sola?

Eug. Nada.

Faust. Lloras?

Eug. No.

Faust. Yo me persuado
que inventas estas locuras
deseosa de tu daño,
á fin de que Don Narciso
de tí se vaya cansando.

Eug. Y qué me importa?

Faust. Yo sé
si te importa ó no. Es en vano
conmigo tu disimulo.

Eug. Te persuades á un engaño.

Faust. Pues que ya no le aínas?

Eug. No.

Faust. Los celos te están dictando
estas expresiones. *Eug.* Presto
verás sus resultas.

Faust. Cuándo?

Eug. Mañana, cuando me veas
por fruto de un desengaño,
gozar mi tranquilidad
distante de los humanos.

Faust. Qué te quieres meter Monja?
tú lo pensarás despacio.

Eug. Hermana, aun no me conoces.

Faust. Te conozco demasiado,
y de tus resoluciones
por lo mismo no hago caso.

Eug. Soy irracional, no es esto?
Soy inconsecuente.

Faust. A ratos;
ó que Doña Rosalía
lo diga.

Eug. Y en qué he injuriado
yo á esa señora?

Faust. No es nada,
y se quedó aquí llorando,
segun me dixo Liseta.

Eug. Mas la causa de su llanto
no la sabes. Pues lloraba
porque halló aquí á su cuñado.
No quisiera que jamas
se apartase de su lado;
y si se queda á comer
en otra parte, si acaso
no va presto á servirla
en la mesa, á hacerla plato,
y para que no se queme
tambien á entibiarla el caldo,
dice que no la respeta
como merece su estado.

Faust. Poco puede durar eso.

Eug. Cómo poco?

Faust. Sí; en llegando
su marido se acabó;

y segun dijo Don Claudio,
le esperaban esta noche.

Eug. Sí, pues mira qué euidado
tiene de venir á verme.

Sabe él apartarse acaso
de su cuñada?

Faust. Vesle ahí.

Eug. Aquí viene, cielos santos!
yo me turbo al verle. Sí
me conocería cuando:-

Mas su rostro no da señas
de algun interior quebranto.

Faust. Hablale con suavidad.

Eug. Quieres que vaya á rogarlo?

Faust. No te ruega él otras veces!

Eug. Yo no sé humillarme tanto;
mas si pudiera esperar
que su amor me fuese grato...
quién sabe... tal vez... entónces...

Sale Narc. Señoras, estoy postrado
á vuestros pies, permitidme,
mi señora Eugenia un rato
de atencion, y oíreis lo que
nunca habreis imaginado.

Me alegro que Doña Fausta
esté aquí, y oiga lo que hablo.

Faust. Mal humor trae. Jamás
le he visto tan sofocado.

Eug. Qué apuestan que todavía
nos viene haciendo de guapo?

Narc. Vos sabeis que os quiero, mas
tampoco habreis ignorado
que soy un hombre de honor.

Eug. No sé ni uno ni otro.

Narc. Acaso
pondreis duda en mi honradez?

Faust. Si siempre está delirando.
No se ve que expresamente
lo dice por enfadaros?

Narc. Esta señora es muy dueño
de hablar, y decir cuanto
quiera contra mi amor; pero
no contra el honor que guardo.

Eug. A ceñir yo espada, ya
me hubierais desafiado.

Narc. Dichosa vos, que podeis
impunemente burlaros
de unos asuntos bien serios.

para mí. No obstante, vamos a lo que importa. Mi amor para con vos ha llegado al mas irrisible extremo. Me constituye insensato, enemigo de mí propio, é imparcial con los humanos. Mas todo esto importaría poco, á no haberme graduado de impolítico, grosero, y lo que es peor, de ingrato contra mi sangre y familia. Decid, qué dirá mi hermano cuando sepa que he sufrido injurias contra el recato de su esposa.

Eug. Vaya, que ya la habreis desenojado en el camino.

Narc. Yo cómo?

Eug. La fuisteis acompañando, y me preguntais el cómo?

Narc. No hice tal: desesperado salí de aquí; pero luego en fe de discursos varios, eché de ver cuán preciso era cumplir con entrambos conduciéndola á su casa, y vuelvo determinado á egecutar lo que debo.

Eug. Quién sería el mentecato *ap.* que la acompañó; y en quien mis celos se han despicado!

Narc. Y así, me dareis permiso...

Salen Don Saturio con la cabeza entrapajada.

Sat. Fausta, Eugenia, por los Santos de vuestra devocion, me pongais sobre estos trapos aunque sea de la cama la colcha, que me desmayo.

Faust. Pues qué ha sido esto?

Sat. Fui á Doña Rosalía acompañando, y al entrar en su portal...

Eug. Qué oigo!

Sat. Algun picaronazo, sin decir oste ni moste

me pagó un chirlo de un palmo.

Narc. Y ella?

Eug. Esta declaracion me disuade de mi engaño. *ap.*

Por fin, siento que en mi tio caiga el mal, pero no tanto.

Sat. Se afufó, y cerró la puerta; pero sobrinas, qué diablos haceis? Corred, aplicadme cualquier cosa... Mas dexadlo, que ahora que me acuerdo, voy á la cocina volando.

Chupa-guindas?

Dent. Chup. Señor?

Sat. Sal aquí al instante.

Sale Chup. Ya salgo.

Sat. Y la lumbre?

Chup. En la cocina.

Sat. Y los pichones?

Chup. Pelados.

Sat. Y la ensalada?

Chup. Picada.

Sat. Y la ternera?

Chup. En el tajo.

Sat. Y el vino?

Chup. Allí está

Sat. Y los pollos?

Chup. Uno se el llevó el gato.

Sat. Hombre, qué cuidado tienes?

Chup. Pero allí se dejó el caldo.

Sat. Y tú dónde andabas?

Chup. Yo

le fui á coger por el rabo; pero él estaba de priesa, y se me escapó de un salto.

Sat. No importa. Si falta un pollo, tambien hay un convidado menos: ven, que son las nueve y querrá cenar mi amo. *vase.*

Narc. Quién sería este hombre?

Eug. Quien?

Algun nuevo apasionado de sus perfecciones.

Narc. Eso

hace á su modestia agravio, y yo no debo sufrirlo.

Eug. Teneis celos? Despicalos

con ese galan oculto.

Narc. Señora , no hagais escarnio de mis sentimientos.

Eug. Soy loca: ya estais informado.

Narc. No digo tal.

Eug. Pues decidlo.

Narc. Cuerda sois, y demasiado conoceis de una pasion los transportes tumultuarios; pero yo he sido tal vez mas discreto en evitarlos.

Debia haber conocido que tus celos son un claro indicio de tu fineza.

Eug. Si lo conoces, ingrato, por qué no buscas el medio mas pronto de remediarlos?

Narc. Sí: no tardarán en verse nuestros deseos logrados, y conocerás, querida Eugenia, cuánto te amo.

Eug. Ah! Ya es tiempo que respire mi corazon agitado.

Narc. Ahora espero, dueño mio, de tus amorosos labios un favor.

Eug. Manda: eres dueño.

Narc. Ya sabes lo que ha pasado con mi cuñada aquí mismo: que se fué bañada en llanto, corrida de tus sospechas, y tus disgustos amargos. Sabes el lance que ahora tu tio nos ha contado, y que uno y otro es preciso que tenga sobresaltado su corazon.

Eug. Y qué quieres?

Narc. Que me permitas que un rato vaya á consolarla, á fin de que si viene mi hermano no la encuentre sola, llena de pesares y quebrantos.

Eug. No tiene quien la acompañe?

Narc. Quién? ya lo ves. Los criados.

Eug. Esta es la enmienda que tiene; mas soy necia en apurarlo. *ap.*

Si debes cumplir con todo; ve, que te estará esperando.

Narc. Lo dices de veras?

Eug. Yo nunca me chanceo.

Narc. Es este el favor que habiais de concederme?

Eug. Y acaso, no digo que os le concedo?

Narc. Sí, de mala gana.

Eug. Cuando cumples tu gusto, en el mio no debes hacer reparo.

Narc. Cumplir mi deber quisiera.

Eug. Cumplidle, no os lo embarazo.

Narc. Eso sí, que á todo trance quiero y debo egecutarlo; si el dedicarme á la justa obligacion en que me hallo me cuesta perder tu amor, perderé la vida á manos de mi pena; mas no debe preferir un hombre honrado al honor de su familia sus sentimientos privados.

Eug. Hareis por mí una fineza?

Narc. Cuál? Solo saberla aguardo.

Eug. Que os vais al instante, y que no me esteis atormentando.

Narc. Y he de dejarte enfadada?

Eug. Yo no lo estoy, porque es claro que el honor de una familia vale mas que los alhagos de un amor::- Pero qué amor?

Ah! Ya me he desengañado.

Narc. Injusta, falsa, cruel.

Eug. Qué decís? Ved que no aguanto insolencias.

Narc. Ni yo puedo sufrir las penas que paso.

Sale D. Claud. Amigo, oye una palabra con vuestro permiso. *(bra:*

Narc. Ay Claudio! socórreme.

Eug. Socorred á ese inocente. Quitadlo de la vista de una loca que le está mortificando:

Claud. Amigo, al volver aquí
Doña Fausta me ha contado
lo que ocurre, y me parece
muy mal no hayas hecho caso
de tu cuñada; y que á mas
de no haberla acompañado,
no vayas y la procures
satisfacer de este agravio.

Eug. Y por qué no va á servirla?
Si yo se lo estoy rogando.

Narc. Vos me lo rogais, eh?

Claud. Vaya,
acuérdate de tu hermano,
y cumple esta obligacion.

Eug. Y advertid que mas me enfado,
cuanto mas tardeis en iros.

Narc. Ah, qué corazon tan falso!

Claud. Esto lo exíge el decoro.

Narc. Sí; vamos presto, Don Claudio.

Claud. Y Doña Eugenia tambien
te lo permite.

Narc. Sí, vamos.

Claud. Disculpadle.

Eug. Lo merece.

Narc. Inhumana.

Eug. Ya me canso
de oír injurias. Os vais,

ó me voy yo de este cuarto?

Narc. Traidora, infiel... Yo me iré,
no tengais que incomodaros. *vase.*

Claud. Perdonadle, que es forzoso...

Eug. Bien está, seguid sus pasos.

Claud. Pues qué os enfadais conmigo?

Eug. Señor protector, guiadlo.

Claud. Yo de quién soy protector?

Eug. Protector de los cuñados.

Claud. Sois muger, y estais celosa,
es menester disculparos. *vase.*

Eug. Gracias á Dios que se han ido,
y queda todo acabado.

Si llegare á ser mi esposo,

yo viviria pensando
siempre, y él en mis cadenas
gemiria involuntario.

Bien se ve que no me quiere,
ni me ha querido. Si alcanzo
esta reflexion, por qué
no estimo su desengaño?

Por irse con su cuñada
me deja á mí delirando,
y yo deberé quererle?
No, no haré yo ese atentado.
Pero ay Dios, que esta memoria
mi pecho está devorando.
No es el amor quien produce
la angustia de mi agitado
corazon, es el enojo;
no el enojo de que ingrato
me abandone, sí el enojo
de haber creído su alhago:
y de ser tan insensata
que la pérdida de un falso
amante ha de reducirme
á un carcelage forzado
en la mansion de un retiro,
porque vaya publicando
mi desesperacion triste
como un triunfo extraordinario
de su perfidia? Eso no,
sepárese de mis brazos;
pero admire la constancia
de un corazon obstinado...
Mas qué constancia (ay de mí!)
si muero de imaginarlo.

Salen Don Saturio y Don Victor.

Sat. Quién es quien manda en la casa?

Soy yo algun hombre de trapo?

Eug. Pues con quién os enfadais?

Sat. Loca, contigo me enfado.

Eug. Conmigo?

Sat. Sí.

Eug. Por qué causa?

Sat. Porque yo aquí soy el amo,
y una sobrina que vive
á expensas de mi conato,
sin consentimiento mio
no debe tomar estado.

Eug. Quién os ha dicho que yo:-

Sat. Fausta me lo ha declarado.

Señor Vizconde, mirad,
no habreis visto ente mas raro
de muger: su gusto á todo
debe ser privilegiado;

es la mas fatua, más loca,
mas sin juicio; y sin embargo
ya solicita casarse.

Vict. Pues vos la habeis alabado
delante de mí. Digisteis
que igual espíritu y garbo
no se hallaria en el mundo.

Sat. Quién? Yo? Estaria borracho.
Me desdigo: es una loca.

Eug. Señor, como no habreis dado
crédito á las alabanzas,
que no se le deis aguardo
tampoco á los vituperios.

Vict. Para mas aseguraros
de que no os lo creo, si
sucudiese algun acaso
de aquellos que yo he previsto,
no tendré algun embarazo
en ofreceros amante
mi corazon y mi mano.

Sat. Cómo? Un Vizconde de Valle-
seco, Señor de vasallos,
se dignará de casarse
con mi sobrina?

Vict. Y si alcanzo
tal felicidad, me juzgo,
señor, muy afortunado.

Sat. Ay sobrina! Este seria
para mí un inmortal lauro,
y para tí un grandé honor.
El excelso, insigne y claro
Vizconde de Valle-seco,
pimpollo ilustre de tantos
heroicos progenitores,
flor de la nobleza, ornato
de la virtud, rico, augusto,
científico y cortesano,
gustar de ser mi sobrino?
Hablais de veras?

Vict. Me aplaudo
mas de la formalidad
que de estos titulos vanos
que me dais sin merecerlos.

Sat. Señor Vizconde, los labios,
de la cólera impelidos,
suelen decir mil desbarros.
Creed que Eugenia es perfecta
en todo; su soberano
ingenio no tiene igual,
entiende y sabe de cuanto
se la pida; es cuerda, humilde,

bella, y para no cansaros,
posee en fin cuantos doñes
pueden ser imaginados.

Vict. Lo creo; mas sé que tiene
su corazon empeñado
por otro objeto.

Sat. Sobrina,
llegarán tus atentados
à perder esta fortuna
por Don Narciso, ese fatuo,
ignorante, majadero,
vagamundo y mal criado?

Eug. Señor, acordaos que ha poco
que digisteis lo contrario.

Sat. Pues qué digo?

Eug. Le alabasteis.

Sat. Cómo alabar? Yo no alabo
tal género de personas;
y si vuelve à ser osado
à poner aquí los pies....
Si le miras...

Eug. Reportaos,
que Narciso para mí
desde este instante ha acabado.

Sat. Lo oye usted, Señor Vizconde?
Modo de pensar mas sabio
se habrá visto? Esta es prudencia,
virtud reflexion y garbo.

Vict. Decid, señora, llevó
porventura aquel acaso?

Eug. Cuán oportuna seria *ap.*
una venganza!

Sat. Ea, vamos,
resuelve: en solo un instante
puedes habitar palacios,
ser Vizcondesa, Duquesa,
y aun mas.

Vict. Señora, no tanto;
lo que yo puedo ofrecer
à vuestros pies es un grado
conveniente y decoroso.

Eug. Puede ser que aquel ingrato, *ap.*
cuando me llore perdida,
se arrepienta de haber dado
causa à mi mudanza: y si él
ya no me quiere, qué aguardo?
Muera esta pasion.

Sat. Y bien,

qué dices?

Eug. Señor, me allano á lo que vos dispusiereis.

Sat. Lo escuchais? Es un milagro su discrecion.

Vict. Ahora todo consiste en vuestro bizarro proceder.

Sat. Por mí al instante podeis firmar el contrato.

Vict. Doña Eugenia por sí sola vale un tesoro.

Sat. Casaos.

Vict. Bien, pero los intereses de mi casa y de mi estado exigen alguna dote.

Sat. Dote!

Vict. Pues se os hace extraño?

Sat. Que no pueda uno salir *ap.* de hambrientos ó estrafalarios!

Eug. Mi dote ha de parecer, mi padre me le ha dejado, y no debéis ocultarle.

Sat. Pero antes es necesario: ver si tiene suficientes fondos para egecutarlo.

Eug. Un caballero tan rico...

Vict. Mejor sería mostraros mas advertido con gentes que no conoceis, ahorrando insultos á hombres de honor, despues de haber ponderado circunstancias que ignorais. Vos me ofrecisteis la mano de esta señora, ella misma le eleccion ha confirmado; en cuanto al dote, el que me hagan justicia queda á mi cargo. *vase.*

Sat. Oid, oid... Yo no quiero pleytos, llévelos el diablo. Es preciso sostener la palabra que le he dado.

Eug. Pero Señor::-

Sat. No hay arbitrio.

Eug. Ved primero::-

Sat. Es escusado; yo á buscar el dote, y vos,

sobrina mia, á casaros. *vase.*

Eug. Ay infelice de mí! qué resolucion acabo de hacer! Mas no me arrepiento; véame ese temerario casada con otro, y llore celos, injurias y agravios. Pero ah! qué necia! Mas presto se reirá de mí el ingrato, en llegando á conocer que por despecho me caso. Imitar la indiferencia de su corazon villano debo; yo amaré al Vizconde; yo haré que le encuentren grato mis ojos::- Pero quién entra? El es: viene ese inhumano á atormentarme de nuevo? Pesares mios, huyamos. *hace que se Sale Narc.* Tente, Eugenia. *(va.*

Eug. Qué quereis?

Narc. Escucha.

Eug. Habeis consolado á la afligida señora?

Narc. No, que ya en mí ha terminado la obligacion de su obsequio.

Eug. Cómo?

Narc. Ha venido mi hermano.

Eug. Su marido?

Narc. En este instante se apea, y desde sus brazos vengo á tus pies: ya le he dicho::-

Eug. Que como fino cuñado habeis procedido en todo con su muger muy exacto.

Narc. No, injusta. Le declaré nuestro amor, y se ha mostrado muy complacido; desea que se efectúe este lazo; permite, si es nuestro gusto, que en una casa vivamos, ó como a tí te acomode, distantes y separados; y si no puede tu tio (perdóname si te agravio) darte el dote por ahora, no le sirve de embarazo,

pues por verme satisfecho,
desestimo todos cuantos
intereses tiene el mundo.

A Doña Fausta le acabo
de comunicar las dichas
que próximas disfrutamos.
Sí, Eugenia, que sepan todos
los placeres de que ufanos
están nuestros corazones
sensibles y enamorados.

Eug. Ah insensata! qué he hecho yo! *ap.*
Por qué al Vizconde habré dado
tal palabra?

Narc. De esta suerte
recibes, sin hacer caso,
una noticia, de quien
me había lisonjeado.
que te alegrase en extremo?
Ya te consta el desengaño
de que Doña Rosalía
es la esposa de mi hermano;
mas si aun en virtud de serlo
no nos permites tratarnos,
jamás me verán sus ojos,
porque cesen tus cuidados.

Eug. Amor tan fino merece *ap.*
de mí proceder tan falso?

Narc. Mas no me respondes, lloras,
qué tienes?

Eug. Cruelles hados!
qué resolución ha sido
la mía! Me anega el llanto
las palabras.

Narc. Si tu enojo,
mi bien, porfia en mi daño,
de nuevo á tus pies rendido
que me perdones aguardo.

Eug. Ay de mí! *se arroja sobre una silla.*

Narc. Qué es esto, Eugenia?
Cielos!

Eug. Ay Narciso amado!
Despréciame, tienes harta
razon para egecutarlo.

Narc. No, bien mio; quiero amarte
siempre, quiero ser tu esclavo.

Eug. Yo no merezco tu amor.

Narc. Tú eres ya mi esposa.

Eug. Ah engaño

lisonjero! No lo creas.

Narc. No? por qué?

Eug. Porque he empeñado
mi fé con otro.

Narc. Con quién?

Eug. Con el forastero.

Narc. Cuándo?

Eug. Ahora.

Narc. Por qué?

Eug. Por vengarme.

Narc. Contra quién, dueño adorado?

Eug. Contra quién? contra mí misma:
contra mis caprichos raros,
contra mi corazon:- Ay

Se cubre la cara con el pañuelo.

infelice! Yo desmayo.

Narc. Ah cruel! Ah inhumana! Este
es el amor que en tí hallo?

Esta es tu fidelidad?

No, jamás has estimado
mis finezas; siempre han sido
engañosos tus alhagos,
mentirosas tus caricias,
y ahora es fingido tu llanto.

Conocí la inclinación
que á mí rival has mostrado:

desde luego echo de ver
que los insultos villanos,
las injuriosas sospechas,

y los celos infundados
eran pretextos á fin
de que cediese al contrario
la victoria de tu amor;

cruel, conseguiste el laureo;
sembraste en mi buena fe
la semilla de tu engaño,

ya la disfrutas; ahora
búrlate de un desdichado
que muere por tí; más tiembla

de que el amor con sus rayos
castigue tus falsedades:

te abandono á tus amargos
remordimientos crueles;

y por último he locausto
de una lealtad mal premiada,
y un afecto despreciado,

te doy palabra de no
verte jamás, dueño ingrato.

Al irse Narciso, Eugenia abre los brazos, y dejándolos luego caer como desmayada.

Ay de mí! bien mio, Eugenia:-
Fausta, Lisea, Criados.

Salen Fausta y Liseta.

Faust. Qué es esto?

List. Qué ha sucedido?

Faust. Hermana?

Lis. Está alborotado
el pulso.

Narc. Ah! Si no me amara!
Pero es muger. Qué milagro
que sepa fugir?

Lis. Ya vuelve.

Faust. Hermana, el mayor contrario
de tí misma eres tú.

Eug. Deja
que me acabe mi quebranto.
Dejadme morir, dejadme.

Narc. No, Eugenia, vive. Los hados
quieren que solo yo muera,
ó viva desesperado;
pero aunque agena te llore,
te amaré como te amo.

Faust. Y por qué ha de ser agena?

Narc. Porque á un deseo tirano
de vengarse sacrifica
la felicidad de entrambos.

Faust. Lo dices por el Vizconde?

Narc. Sí: le ha ofrecido su mano,
que para ser él felice
yo debo ser desgraciado!

Faust. Los felices sois vosotros,
por haberme interesado
yo á vuestro favor: le he dicho
al Vizconde cuán en vano
le adula su confianza,
que Eugenia se ha lisonjeado
de lograr vencer su amor
por un medio extraordinario;
pero que os ama, y que nunca
podrá vivir sin amaros;
él, que es prudente, no quiere
ir en su pecho criando
la vívora de un afecto
que crezca para su daño,
y la deja en libertad.

de disponer de su mano.

Eug. Qué dices, Fausta? Eso es cierto?
Se levanta.

Faust. Sí, no tienes que dudarlo,
Narciso es tuyo.

Eug. Ay hermana!
no será mio, es engaño.

Narc. Por qué?

Eug. Porque no merezco
una lealtad que he injuriado.

Narc. Ya reconoces tu error?
Cruel, me has abandonado
sin motivo.

Faust. Dejad ya eso.

Eug. La razon mueve sus labios,
Fausta mia. Ya conozco
que mi pecho ha sido ingrato,
que mis excesivos celos
todo mi mal han causado;
mas no extrañeis mi vehemente
aprension y sobresalto,
porque jamás los mortales
padecen entre los varios
afanes que les oprimen
tormento más inhumano,
que el golpe invisible de estos
verdugos imaginarios.

Faust. Pero la cordura puede
vencerlos y desarmarlos.

Eug. Perdona mis frenesíes.

Narc. Daré al olvido mi agravio.

Eug. Y en mi corazon...

Narc. En mi alma...

Eug. Nuevo placer...

Narc. Nuevo alhago...

Los dos. Renazca y borre la imágen
de nuestros celos villanos (llero?)

Sale D. Sat. Qué hace aquí este caba-

Faust. Este ha de ser mi cuñado,
Señor, con vuestro permiso,
que Eugenia le da la mano.

Sat. Cómo, infame? así destruyes
los proyectos que he formado
sobre tu boda? No es digno
ese mozuelo ordinario
de emparentar con nosotros;
váyase de aquí ó le maro.

Faust. Señor, pretende á mi hermana

sin dote.
Sat. Sobrino amado,
abrázame.
Narc. Pues vuestros
insultos.
Sat. Eh! no hagáis caso,
yo no habia conocido
vuestro proceder bizarro.
Conque la quereis sin dote?
Narc. Si señor; no me retracto.
Sat. Pues ya es vuestra mi sobrina.
Los dos. Dulce fin de afanes tantos.
Salen D. Claudio y D. Víctor.
Claud. Aquí está el señor Vizconde
que viene à felicitaros;
y persuadido de mí,
remitirá sus agravios,
con que le dé D. Saturio
el no difícil descargo
de una satisfaccion leve.
Sat. Que viva el señor D. Claudio.
Y con qué podré yo ahora
tanta fineza pagaros?
Claud. Con lograr de Doña Fausta
el amor, quedan premiados
mi fineza y mi deseo.
Sat. Ya es vuestra.
Faust. Mi dicha aplaudo.
Sat. Señor Don Victor, el Cielo
por sus ocultos arcanos

quiso que así sucediese.
Eugenia merece cuanto
es creible, y la fortuna
su mérito ha compensado,
dándola por dueño el mas
atento, ilustre y bizarro
mozo que hay en toda España.
Perdonadme si he faltado
à la promesa que os hice.
Vict. Perdono en vos el mas raro
y despreciable capricho.
Sat. Viva el Vizconde mil años.
Vict. Y me obligo à ser padrino
de entrambas bodas, mostrando
que aunque de unos ojos bellos
sufrí el poderoso encanto,
lo prudente ha de triunfar
siempre de lo enamorado.
Sat. Viva el Vizconde de todos
los Vizcondes.
Todos. Tributamos
gracias à vuestras bondades.
Sat. Ehi, Chupa-guindas? muchacho?
Sale Chup. Señor?
Sat. A poner la mesa,
que aguarda la cena mi amo.
Narc. Y en nuestra felice union,
desmentidos los extraños
caprichos de amor y celos.
Todos. Logren perdon, si no aplauso.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallara en la libreria de los Señores Domingo y Mompie, calle de Caballeros número 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y à la menuda.

Classification of ...

Faint handwritten text on the left side of the page, possibly a list or notes.

Faint handwritten text on the right side of the page, possibly a list or notes.

1 1 1

COPIES

Faint handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or date.